

PEREJIL, BOCETO

no vacilaba por lo visto, ese día, al escribir
p. m.

El testafarro de Trujillo
de presa impresa, en la isla

franco-española, increíble, y
erra; al leer ¿bien? *à la limite*

el *Massacre*, desbarrunta
aboriginarios desmadres.

Salta la negra liebre y el testafarro
se da de entrada en más de un pie

de página; a menos que no haya
testafarro alguno ahí sino suerte

de autónomo frente, de
automatía al vivo sin testa

ni fierros, del jefe — de la masacre
del perejil, y de ají en más, un

boceto. (Está y no en el salto: un ex-
término, taíno aquí, reverdece).